

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS

63-64-65

ENERO-DICIEMBRE

1957

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. FRANCISCO LARROYO

Secretario:

MTRO. JUAN HERNÁNDEZ LUNA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Francisco Larroyo

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

Sumario

ARTICULOS		Págs.
Francisco Larroyo	<i>Tipos históricos de filosofar en América durante la época colonial.</i>	13
Dr. Oswaldo Robles	<i>Comentario al Libro III del alma de Fray Alonso de la Vera Cruz.</i>	29
Emilio Uranga	<i>La crítica de Marx a Hegel.</i>	43
Luis Cernuda	<i>William Wordsworth</i>	55
Oliver A. Johnson	<i>La necesidad del valor en un mundo de hechos.</i>	71
Dra. Paula Gómez Alonzo	<i>Nicolás Maquiavelo.</i>	81
Rosa Krauze de Kolteniuk	<i>Antonio Caso y el positivismo</i>	113
Angel Ma. Garibay K.	<i>La Universidad y el Pueblo.</i>	130
Dr. José M. Gallegos Roca- full	<i>La Universidad y la reconquista de la unidad humana</i>	145
Juan Manuel Terán Mata	<i>La reforma de las profesiones liberales</i>	159

	Págs.
Luis Recaséns Siches	<i>El humanismo de Alfonso Reyes</i> 165
Juan A. Ortega y Medina	<i>El sentido de la pugna angloespañola por el dominio oceánico en el siglo XVI</i> 173
Gregorio López López	<i>La Guelagueza</i> 221
Amancio Bolaño e Isla	<i>El ser y el poder ser</i> 229
Pedro De Alba	<i>Oración por Gabriela Mistral</i> 239
Julio Jiménez Rueda	<i>Don Marcelino Menéndez Pelayo y los heterodoxos españoles</i> 245
Sergio Fernández	<i>El tercer camino de Enrique Gil Gilbert</i> 255
Sara Bolaño	<i>Wenceslao Fernández Flórez y algunos aspectos de su obra</i> 267
Teresa Aveyra Arroyo de Anda	<i>El sentido de lo añoso y de lo nuevo en la poesía de Antonio Machado</i> 279

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Inéz Vargas de Núñez	<i>Iqbal's Educational Philosophy</i> (Saiyidain K. G.) 309
Pedro De Alba	<i>Francisco I. Madero: Apostle of Mexican Democracy</i> (R. Ross Stanley) 313

	Págs.
Agustín Millares Carlo	<i>Misiones argentinas en los archivos europeos</i> (Raúl R. Molina) 315
Agustín Millares Carlo	<i>La imprenta de Guayaquil independiente</i> (1821-1822). (Abel Romeo Castillo) 318
Wonfilio Trejo	<i>Lógica formal y lógica dialéctica</i> (Henri Lefebvre) 319
Inéz Vargas de Núñez	<i>El sexo en los sentimientos de inferioridad</i> (Efigenia Frangos) 325
Elsa Hernández Cruz	<i>Historia de la Revolución Mexicana (la etapa precursora)</i> . (Florencio Barrera Fuentes) 328
Bonifacio Fernández Aldama	<i>La Política Internacional de la Revolución Constitucionalista</i> . (Eduardo Luquín) 332
Josefina Zoraida Vázquez	<i>La Invención de América. El Universalismo de la Cultura de Occidente</i> (Edmundo O'Gorman) 335
Edmundo Félix Escobar Peñaloza	<i>La Filosofía Americana. Su razón y su sinrazón de ser</i> (Francisco Larroyo) 338
Roberto Andrade Echauri	<i>La Filosofía en la Universidad</i> (José Gaos) 339
Mtro. J. Hernández Luna	Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras 343

ANTONIO CASO Y EL POSITIVISMO

En cierto modo, ya se ha hablado suficientemente en este ciclo de conferencias del aspecto positivo del positivismo en México. Hablemos un poco ahora de su aspecto negativo. Bastaría mencionar a sus primeros críticos: José María Vigil, Rafael Angel de la Peña, José de Jesús Cuevas, Trinidad Sánchez Santos, María de Jesús Portugal, o el propio Justo Sierra que, a pesar de su filiación positivista criticó algunos aspectos de la doctrina, para hallar argumentos suficientes contra el positivismo. Podríamos también acercarnos a la segunda generación, la de Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Vasconcelos, para leer algunas páginas de "Horas de Estudio", "El Pasado Inmediato" o el "Gabino Barreda", que nos refieren con fidelidad las vicisitudes de los últimos positivistas mexicanos. Pero el objeto de nuestra conferencia no es el resumen de esas páginas, sino la crítica que le dirigió un solo filósofo, el más entusiasta quizá de todos ellos: nos referimos a la crítica de Antonio Caso.

Nadie desconoce su importancia. Fue una de las causas que aceleraron no sólo el movimiento de reacción, sino el derrumbe del positivismo en México. Sus argumentos, esgrimidos por igual contra del sistema como plan educativo, como elemento político y como doctrina filosófica suman un considerable número de artículos y ensayos. Los publicó en la prensa, los reunió en sus libros, los dijo en sus conferencias. Bien poco dejó de analizar Antonio Caso. El análisis sistemático del positivismo fue una de sus grandes tareas.

No pretendo en esta conferencia hacer un estudio crítico de la actitud antipositivista de Antonio Caso. Mi propósito es ofrecer una exposición, tan fiel como sea posible, de esta actitud, tal vez la más constante de su filosofía, y digo que fue la más constante, porque nunca dejó de ocuparse de ella. Comte, Spencer, Mill, Barreda, se hallaron siempre:

presentes a lo largo de su obra. Ellos habían iniciado su ingreso a la cultura. Difícilmente podía olvidarlos en sus meditaciones. Y en algunos de sus recuerdos, incluso, se advierte cierta melancolía por los años ídos, por los maestros que veneró, y por qué no decirlo también, por el rigor científico de la preparatoria positivista. Este rigor, nunca lo reprochó Caso, pues aunque a veces le dirigió frases exaltadas, como sucedió en su polémica contra Agustín Aragón, en la que calificó al positivismo como "el sistema educativo que se contenta con resumir sin superarlos el saber de laboratorio y de anfiteatro, el dato estadístico o el conocimiento de vitrina",¹ no fue precisamente contra el "saber de laboratorio" ni "el conocimiento de vitrina", que se opuso Antonio Caso. Se opuso desde un principio a la insuficiencia del plan educativo, a su precaria instrucción en humanidades, a la ausencia de la filosofía, esto sobre todo, la ausencia de la filosofía, que para él se hacía presente de una manera inevitable. Jamás se opuso, en cambio, a la supresión de la enseñanza religiosa. La religión sostuvo toda su vida, es un artículo de fe estrictamente personal, y en este sentido fue muy justa su exclusión de las aulas. El error del positivismo no fue, pues, la supresión de los dogmas religiosos, sino la imposición de otros dogmas tan dogmáticos como los primeros. En lugar de la fe católica, los positivistas ofrecieron otra fe, otro dogma: la fe en las ciencias, y no contentos con eso, la impusieron como un catecismo o "una nueva biblia sagrada" a la mentalidad mexicana. Barreda, escribió Caso, "fue nuestro mesías positivista", "se consagró y nos consagró a las ciencias", por eso su obra fue "trunca y frustránea".²

Las circunstancias psicológicas, políticas y sociales, observó el maestro, fueron propicias para la introducción de las doctrinas positivistas." En las últimas décadas del siglo XIX, los desiderata humanos fueron en México la industria, el comercio, los bienes materiales, la riqueza económica." Esta fue la época de mayor olvido y de indiferencia por los intereses espirituales más nobles, y se tenía necesidad de un sistema filosófico que justificara hasta cierto punto, esa indiferencia y ese olvido. Nada mejor que positivismo, ideología que, en efecto, "vino de perlas a la raza; nuestro realismo ingenuo, tropical, perezoso, halló en la filosofía positiva su sanción. Esta filosofía ahorraba el pensar, declaraba baldío el

1 Revista de Revistas, 26 de marzo de 1911.

2 Jacobinismo y positivismo. En *Filósofos y doctrinas morales*. Lib. Porrúa, 1915, p. 320.

esfuerzo de los grandes metafísicos constructores de sistemas, legitimaba la idiosincracia nacional, indiferente a la perfección del conocimiento". ¿Qué importa a un pueblo que nada ha tenido de cristiano y sí mucho de idolatría la sustitución de sus viejos fetiches? "El positivismo le ofrecía un 'catolicismo sin cristianismo', como fue puntualmente la doctrina de Augusto Comte, y 'formó una generación de hombres ávidos de su bienestar material, celosos de su prosperidad económica, que durante treinta años colaboraron en la obra de Porfirio Díaz'." ³

Caso nunca quiso identificarse con esta generación. Desde que inició sus estudios de lógica y psicología, según confiesa, ⁴ sintió la necesidad de extender sus conocimientos y buscar las respuestas que no podían proporcionarle las ciencias positivas. Es decir, advirtió desde entonces, las limitaciones del positivismo, aunque no contaba aún con los elementos suficientes para combatirlo. Estos elementos los halló bien pronto en Schopenhauer y en Boutroux, en William James y en Bergson, y más tarde en Husserl.

Virgen aún en todo lo referente a instrucción filosófica, sin los principios indispensables que pudieran llevarlo a un conocimiento sistemático de la filosofía, se dio a leer cuanto cayó en sus manos. En su biblioteca, que llegó a convertirse en centro de reunión y de estudio para los miembros del Ateneo, se leyeron y discutieron todas las filosofías. Los nombres de Kant, Spinoza, Hegel, Eucken, Croce, se escuchaban frecuentemente junto a historiadores de la filosofía como Fouillé, Weber, Falckemberg, Windelband, entre muchos otros. Caso se convirtió rápidamente en erudito; y su erudición, insólita para un joven de 25 años, se hizo notoria no sólo entre sus propios compañeros sino en la intelectualidad mexicana. Uniendo a esa erudición una elocuencia singular y su gran fervor filosófico, emprendió la lucha.

No vamos a seguirlo en todos sus pasos. Es de sobra conocida su actitud en la Sociedad de Conferencias y más tarde en el Ateneo, sus ensayos publicados en *Vida Moderna* y la *Revista Moderna de México*, sus conferencias sobre Nietzsche, Stirner, Hostos, Comte, etc. El sólo resumen de estas primeras actuaciones rebazaría los límites de esta conferencia y mi propósito de ofrecer una visión global de su crítica antipositivista.

³ *Idem.*, pp. 321 y 326.

⁴ En una entrevista. Véase "La Crónica". Lima, Perú. 16 de julio de 1921.

Es necesario señalar, sin embargo, que en un principio Caso halló verdaderamente problemática su tarea. Todavía sin formación filosófica definida, estuvo oscilando entre el antiintelectualismo y el idealismo. James, Boutroux, Schopenhauer, por una parte, y Kant y Hegel, por la otra, le ofrecieron la primera disyuntiva. Kant fue indudablemente uno de los primeros filósofos con quienes tomó contacto; a través de Kant, según escribió el propio Caso,⁵ advirtió la falsedad del empirismo; frente a la Crítica de la Razón Pura, el Cours de Philosophie Positive resultaba un sistema sin base crítica alguna; Comte junto a Kant era dogmático, pero Kant no podía ofrecerle mayores auxilios. Si bien el positivismo carecía de bases epistemológicas para negar la metafísica, en el filósofo de Koenigsberg abundaban los argumentos; mucho antes que Augusto Comte, Kant había negado la posibilidad de traspasar los límites de la razón pura; y el problema metafísico se convirtió entonces, para Caso, en un problema doblemente difícil de resolver. Tenía necesidad de superar a Comte, pero sin olvidar la crítica kantiana; quizá por eso ni siquiera trató de recurrir a la metafísica tradicional. Kant, afirmó Caso, había hecho "ya imposible, o punto menos, la ciencia del ser en tanto ser y de los caracteres anejos al ser como tal, según la clásica definición de Aristóteles".⁶ Aristóteles y Santo Tomás, fueron considerados por Caso, en esta primera época de sus meditaciones, como filósofos geniales, pero al fin, filósofos del pasado.

El movimiento filosófico, pensó el joven Caso, sólo comienza a cobrar valor después de la crítica kantiana; todo aquel que pretenda ignorarla, toda aquella formación filosófica que no tome en cuenta los resultados de la epistemología, está ya por sí misma "irremisiblemente juzgada y condenada". Es claro que dicha crítica no impidió el florecimiento de nuevas ideologías, pero sí consiguió destruir los dogmatismos filosóficos y hacer marchar a la filosofía con mucha mayor cautela.

Caso también pretendió obrar cautelosamente. Para restaurar a la metafísica se dirigió a aquellos filósofos que trataron de despejar la incógnita de Kant, y por un momento pensó en Hegel. Sin embargo, a pesar de las afirmaciones de Henríquez Ureña, nunca desembocó en el

5 Véase Kant en la Argentina y en México. En *México, apuntamientos de cultura patria*. Imp. Universitaria, 1943, pp. 92 y 93.

6 La perennidad del pensamiento religioso y especulativo. En *Problemas filosóficos*. Ed. Porrúa, 1915, p. 38.

idealismo. Henríquez Ureña, en un artículo publicado el 25 de agosto de 1909 en la Revista Moderna de México, al comentar las siete conferencias de Caso sobre el positivismo, escribió que éste había hecho en las cuatro últimas profesión de fe. "Ante la inminente invasión del pragmatismo y tendencias afines, Caso se declaró intelectualista . . . , pues se declaró haciendo el elogio de los grandes científicos constructores: Platón, Spinoza, Hegel; y, a la vez, se declaró idealista en cuanto al problema del conocimiento; resultando así la singular coincidencia de que su profesión de fe terminara con una cita (todo es pensamiento) de Henri Poincaré, el sabio pragmatista por excelencia, en quien miran un aliado, los adversarios del intelectualismo absoluto".

Aunque desgraciadamente no contamos con los textos de dichas conferencias, sí estamos en condiciones de ofrecer textos anteriores y posteriores a ellas que invalidan las afirmaciones de Ureña. Desde 1908, es decir, un año antes de sus conferencias sobre el positivismo, Caso se había mostrado desafecto a Hegel, como pueden comprobarlo las declaraciones expuestas en su conferencia sobre Stirner: "Max Stirner representa en la vasta elaboración moral del siglo próximo pasado, una rebelión de la conciencia humana en contra de la continuada serie de sistemas intelectualistas que de Fichte a Hegel, llenan con el prestigio de sus bellas construcciones apriorísticas . . . el período épico del idealismo alemán (que hizo proferir a Shopenhauer sarcasmos corrosivos) al empeñarse cada vez más, radicalmente, en negar los postulados del sentido común, cuando negó, tan audaz como impetuoso, las realidades concretas y palpitantes para erigir en su lugar, como única realidad, la *I* de *a*".⁷ Probablemente, Henríquez Ureña consideró las frases elogiosas de Caso, en sus conferencias sobre el positivismo, como frases de adhesión a las teorías intelectualistas, pero es necesario aclarar que el elogio por los grandes genios de la humanidad fue costumbre de Caso; al propio Comte, consideró siempre como uno de los grandes pensadores de la historia; es natural que se expresara en la misma forma de Platón, Spinoza o Hegel, aun cuando no comulgara con sus ideas. Por otra parte, la cita de Poincaré, que Henríquez Ureña advirtió en las últimas palabras de Caso, tampoco nos indica una reacción frente al pragmatismo. Poincaré siempre fue visto por Caso, como uno de los sabios pragmatistas que en ma-

⁷ *Max Stirner*. Revista Moderna de México. Marzo de 1908, p. 81.

yor grado se opusieran al intelectualismo; el propio Ureña asentó que en él veían “un aliado los adversarios del intelectualismo absoluto”.

Pero es el mismo Caso quien años más tarde se encargó de aclarar plenamente su primera formación filosófica en su polémica contra Lombardo Toledano. “Nosotros, al abandonar el positivismo, escribió, en 1935,⁸ pensamos acogernos al idealismo hegeliano, a través sobre todo, de la obra entonces conocida, de Benedetto Croce; por eso Pedro Henríquez Ureña, refiriéndose a nuestras conferencias sobre el desarrollo del positivismo, asentó que buscábamos en el idealismo absoluto el remedio a nuestra situación filosófica. Pero bien pronto las obras de Boutroux, Bergson y James, nos convencieron de que al lado del intelectualismo absoluto se desarrolla la filosofía de la intuición. Entonces sostuvimos con calor el intuicionismo. Hoy, la obra grandiosa de un Husserl y un Scheler, nos demuestran, que al lado del intuicionismo de la evolución creadora, es menester reivindicar la intuición de las esencias y los valores, conforme a la tesis del método fenomenológico”.

Henríquez Ureña, tal vez por su cercanía y su amistad con Caso, había conocido los primeros propósitos del maestro, pero estos propósitos nunca llegaron a realizarse. En un ensayo escrito apenas unos meses después de sus conferencias sobre el positivismo y que lleva por título “La Perennidad del Pensamiento Religioso y Especulativo”, Caso se mostró antiintelectualista, aunque no intuicionista, quizá porque aún no había asimilado plenamente la tesis de Bergson. En este ensayo, como su título lo indica, trató de mostrar, apoyado en James, en Boutroux y en Shopenhauer la perennidad de la metafísica y la religión frente a las ciencias positivas.

La religión, sostuvo Caso, nunca ha cedido su lugar al estado positivo, y menos aún se ha transformado en metafísica abstracta dentro de la evolución del entendimiento humano, como lo quiere Augusto Comte, porque la metafísica y la religión “son irreductibles y heterogéneas”: “ni Dios ni los dioses se transforman en abstracciones personificadas.”⁹

La idea de Dios es algo inherente al espíritu del hombre; no ha nacido a través de ningún razonamiento, no tiene mayor apoyo que el de la fe; pero cuando la fe es sólida, ya pueden sumar y combinarse los argumentos en su contra; ningún adelanto científico, ningún proce-

8 *Un renegado claudicante*. El Universal. 12 de abril de 1935.

9 La perennidad del pensamiento religioso y especulativo, *ob. cit.*, p. 26.

dimiento lógico podrá destruir la creencia religiosa de la humanidad. Por eso puede coexistir junto a los estados metafísico y positivo. La ciencia sólo se refiere a la naturaleza, la religión a lo sobrenatural; las ciencias se basan en procedimientos racionales, la religión en la fe, y ambas, en lugar de contradecirse se complementan porque cada una hace referencia a otra clase de verdad. El conflicto surge, como lo advirtió Boutroux, cuando la ciencia y la religión tratan de trasponer sus límites; es decir, cuando se pretende racionalizar a la religión y convertirla en ciencia teológica; pero entonces ya no se tratará de un conflicto entre la razón y la fe, sino de un conflicto entre dos ciencias: "la ciencia teológica de ayer y la ciencia positiva de hoy"; es decir, de un conflicto que se establece "dentro de la razón misma, entre un conocimiento más imperfecto, y otro menos imperfecto relativamente".¹⁰

Caso trató entonces de separar a la religión de la teología. Lo que la ciencia puede destruir, afirmó, son justamente "las sinrazones teológicas", pero no la religión. La religión no tiene fundamento racional alguno, porque "la razón es impotente para llegar por sí misma a la divinidad." Dios se entrega solamente a los hombres en los sagrados mecanismos del éxtasis religioso. En esta íntima y secreta comunión, que han descrito los místicos de todos los tiempos, entre el ser humano y el ser divino. No se trata de un agnosticismo, advierte Caso, sino de una iluminación. El hombre nunca llegará a Dios a través de silogismos. El sentimiento religioso es algo íntimo, personal, como afirmara James, y toda fe, no importa la que sea, es por eso respetable y noble. Las ciencias no tienen por qué rechazarlas. Las evidencias místicas, por el contrario, amplían el conocimiento humano con la visión de lo sobrenatural. Ellas no tratan de disputar sus verdades a las ciencias, simplemente son otra clase de experiencia, imprescindible para la consecución de la verdad.

El mismo argumento puede aplicarse a la metafísica. Si el positivismo no logró arrancar del hombre su creencia en la divinidad, tampoco consiguió disuadirlo de su empeño por alcanzar los primeros principios y los últimos fines del universo. El afán de verdad no puede ser caduco, es también, como la experiencia religiosa, algo inherente al espíritu humano, y el espíritu humano, a pesar de la crítica positivista, jamás renunció ni renunciará a la metafísica. La crítica positivista en vez de destruirla "sólo ha logrado volverla aún más firme en su antiguo

¹⁰ *Idem.*, p. 22.

empeño" . . . , y "nunca se han verificado revoluciones tan decisivas y prolíficas como durante el lapso relativamente corto que va de Kant hasta la fecha." ¹¹

Una de las construcciones más prolíficas y decisivas, en el sentir de Caso, fue la metafísica experimental schopenhaueriana. Caso la adoptó en un principio, cediendo seguramente a una sugerencia de Alfred Weber, quien en su historia de la filosofía europea había declarado que Shopenhauer reunía lo que parecía destinado a perpetuo antagonismo, es decir, la experiencia y la especulación, el positivismo y la metafísica, el idealismo y el realismo". ¹² Nada más propicio para los fines de Caso. Ni el positivismo ni el kantismo podían ofrecer objeciones a la metafísica experimental. La metafísica experimental no desconocía las conclusiones de las ciencias; tampoco desconocía las revelaciones de la epistemología; no trataba ya de especular, como lo hiciera la metafísica tradicional, con puras ideas, como substancia, esencia, etc., sino que se fundaba en las ciencias y se contentaba "cuando mucho con su interpretación sintética y global". De esta manera Caso pudo sostener junto a la experiencia científica, la experiencia metafísica; se trataba también, afirmó, de dos experiencias distintas y complementarias. Si la religión completa a las ciencias, por ser la única que puede ofrecer una visión de lo sobrenatural, la metafísica a su vez, completa las investigaciones científicas porque reúne los resultados parciales de cada una de las ciencias para ofrecer posteriormente "una síntesis, o una hipótesis cosmológica superior". Por eso la metafísica no puede negarse, negarla "es también negar la coordinación sistemática de los conocimientos humanos, negar en una palabra, la ciencia misma". ¹³

A través de las declaraciones anteriores, Caso se encontró ya con elementos para superar en esta primera fase de sus meditaciones al positivismo. Su crítica, como puede observarse, no se dirigió a negar la eficacia de las investigaciones científicas, sino a colocar junto a ellas a la Metafísica y a la Religión. El principio positivista, sostuvo, es cierto; "todo conocimiento, como lo afirmara Comte, debe nacer de la experiencia, sí, pero de toda la experiencia, no sólo de la experiencia científica

11 *Idem.*, p. 85.

12 Citado por Caso en *Problemas filosóficos*, *ob. cit.*, p. 42.

13 Véase *Problemas filosóficos*, pp. 66 y 67.

sino del complejo infinito de lo mental". De ahí que el positivismo sea incluso infiel a su propia doctrina; después de afirmar que el conocimiento parte de la experiencia, selecciona dicha experiencia y la reduce sólo al campo de la experimentación científica. "La Metafísica y la Religión también nacen de la experiencia, de la vida espiritual del hombre en sus relaciones con la vida universal" y no deben ser rechazadas arbitrariamente como pretendió hacerlo Augusto Comte. El principio positivista, "es más verdadero fuera del positivismo, que dentro de él".¹⁴

Desde este momento Caso se coloca también en la posición que había de durar toda su vida. Sostendrá que la experiencia es la base del saber, pero no sólo la experiencia científica, sino la experiencia total, que el error del positivismo consistió en "limitar desesperadamente el espíritu humano, en decir a la conciencia, que consustancialmente anhela la verdad: ignorabimus". Caso no quiso ignorar. Su reacción frente al sistema lo llevó al extremo opuesto; a solicitar del hombre todas sus facultades cognoscitivas, y del universo todas sus formas, todos los misterios ocultos a la simple investigación racional. Y así fue ampliando y multiplicando los campos de la experiencia con las experiencias parciales, que algunos filósofos, con métodos adecuados, han logrado desentrañar. Por eso nunca quiso adherirse a un sistema filosófico determinado. Los sistemas filosóficos, decía, constriñen el pensamiento, reducen las posibilidades cognoscitivas a una visión unilateral; cada filósofo puede descubrir una parte de la verdad, es difícil, en cambio, que llegue a la totalidad de la misma. La verdad, el "desideratum humano", quizá nunca habrá de alcanzarse por completo, buscarla, es ya una aventura heroica, de ahí que en la actitud filosófica haya mucho de heroísmo.¹⁵

Caso tuvo como norma, no rechazar ningún método filosófico; concibiendo a la filosofía como una visión sintética de la realidad, la dividió en problemas y a cada problema trató de dar una solución adecuada. Por eso no halló objeción en admitir a Bergson y también a Husserl; en aceptar las conclusiones del realismo volitivo de Maine de Biran para combatir el idealismo; y a Scheler por ejemplo para definir los problemas de la cultura; en Heidegger halló un magnífico estudio que calificó de

14 Augusto Comte. En *Filósofos y doctrinas morales*, *ob. cit.*, p. 70.

15 Véase *El heroísmo filosófico*. En *historia y antología del pensamiento filosófico*. Ed. Franco Americana, 1926, p. 7.

incompleto sobre la existencia humana; y en Schopenhauer y en Kant varias ideas que esclarecen los problemas estéticos. Y así podríamos seguir ennumerando la serie de ideologías que conoció y adoptó a lo largo de su vida, sin tratar de reducirlas muchas veces entre sí, aunque pretendiendo en otras ocasiones conciliarlas y colocarlas en forma adecuada dentro de la problemática de la filosofía. No quiero decir con eso, que en Caso no haya originalidad; tampoco trato de calificarlo de ecléctico. Aunque indudablemente tiene mucho de eclecticismo, mostró también su originalidad filosófica en obras como *La Existencia como Economía, como Desinterés y como Caridad*, y en tantos otros pensamientos dispersos, como por ejemplo sus anticipaciones a Scheler y a Hartmann, que tan acertadamente han señalado García Máynez y Oswaldo Robles, a Gabriel Marcel según lo advirtió Gaos, a Bergson, como lo vio Patrick Rommannel, y muchas otras ideas que no nos es posible analizar por salirse de los límites de esta conferencia.

Pero volvamos a su evolución filosófica. Después de *La Perennidad del pensamiento religioso y especulativo*, Caso escribió, entre 1910 y 1918, una serie de ensayos dedicados a mostrar no sólo la posibilidad de la metafísica y la religión sino a criticar el valor de las ciencias, crítica que había iniciado aunque débilmente, desde sus conferencias sobre el positivismo y que continuó desarrollando apoyado en las tesis de Boutroux, de Mach, de Oswald, Le Roi y Poincaré. Con Boutroux principalmente, sostuvo el contingencialismo de la Ley natural, con Mach la teoría económica del conocimiento, y con los demás físicos a quienes sumó la tesis de James, se declaró pragmatista y acabó por afirmar, que es ahora el estado positivo, tal como lo concibiera Augusto Comte, quien no puede sostenerse ya frente a la física contemporánea. Nadie, escribió, "sostiene ya el fetichismo de la ciencia"; los mismos sabios están acordes en conceder a sus investigaciones un valor relativo", mucho más relativo del que pretendió adjudicarle Augusto Comte"; en subordinarlas a la economía del esfuerzo mental; en admitir que sus fórmulas y sus Leyes, no sólo son inestables y cambiantes, sino que son "métodos creados por el hombre para comprender mejor el universo"; que son expresiones "cómodas", útiles "desde luego para el desenvolvimiento de la industria, pero no expresiones necesarias de las relaciones fenoménicas de la creación. La filosofía, basada en las ciencias, ha renunciado ya al determinismo y

admitido junto a las leyes lógicas supremas, la contingencia de la Ley natural." ¹⁶

Pero si Boutroux y los sabios pragmatistas enseñaron a Caso que las ciencias sólo son expresiones cómodas que no reproducen fielmente las relaciones fenoménicas del universo, Bergson, además, le mostró la impotencia científica para penetrar hasta el fondo de la realidad. Caso se declaró francamente bergsoniano desde 1913 ¹⁷ y nunca renunció a él, a pesar de las nuevas tendencias que a lo largo de su vida, fue conociendo y adoptando. Declaró entonces junto con Bergson, que las ciencias, como productos de la abstracción racional, son impotentes para llegar a la verdad concreta; ellas por el contrario la deforman y en lugar de los seres cambiantes, únicos, indefinibles, ofrecen sólo esquemas rígidos, fórmulas, leyes, relaciones, pero de ninguna manera la expresión viva de la duración real. Admitió la necesidad de recurrir a la intuición, y sostuvo que era el único procedimiento que no detiene el flujo de la vida, el único procedimiento que respeta la experiencia, una experiencia que desborda infinitamente las fórmulas intelectuales y "no cabe en los moldes de la lógica, el álgebra o la geometría".

Apoyado en Bergson, Caso halló nuevos argumentos para combatir al mismo tiempo, las críticas kantiana y positivista. Si Kant había afirmado que la metafísica es imposible para la razón pura, Caso declaró que el hombre no es sólo razón; que la razón en efecto, tiene sus límites, pero que los límites de la razón no son al mismo tiempo los límites del conocimiento. "Junto al silogismo y su rigor dialéctico está la intuición", y si la razón es impotente para llegar a nociones metafísicas, la intuición, en cambio, tiene perfecto derecho de hacerlo. Si los positivistas sostuvieron que las ciencias son las únicas capaces de ofrecer un conocimiento verdadero, Caso sostuvo que el conocimiento científico ni siquiera es el verdadero conocimiento; su verdad sólo es una parte de la verdad y será necesario completarla con las revelaciones de la intuición metafísica. La ciencia es producto de la razón; la metafísica, de la intuición; la razón y la intuición deben marchar siempre unidas; la ciencia no es el

16 Véase la conferencia sobre *Eugenio M. de Hostos*. Conf. del Ateneo, 1910. También puede verse la dedicada a *Comte* en "Filósofos y doctrinas morales", y el *Prólogo al Concepto de Ley Natural*, etc.

17 Véase *La Filosofía de la Intuición*, en "Problemas Filosóficos".

fin final del conocimiento, sólo ofrece una parte de la verdad, la otra parte, será necesario hallarla en la metafísica.

Sumando después su nueva concepción de la metafísica intuitiva, con el anterior concepto schopenhaueriano de la metafísica experimental, Caso concluyó que las ciencias se hallan en una posición intermedia: ni son capaces de penetrar al fondo de la realidad, ni de elevarse sobre ella para llegar a una verdad suprema; "ni lo demasiado simple ni lo demasiado complejo, es accesible para la razón, elaboradora de generalizaciones y abstracciones".¹⁸ Las ciencias permanecen sólo en la superficie; por debajo y por encima de ellas está la metafísica.

Para que el conocimiento pueda considerarse completo, será necesario primero, partir de una verdad de intuición, verdad metafísica por excelencia, después razonar, y luego, "ya con el contingente abstracto de las ciencias, volver a ver lo analizado" y ofrecer hipótesis metafísicas superiores.

Pero la metafísica, añadió Caso, no sólo es indispensable para resolver los problemas cosmológicos o los problemas del conocimiento; es indispensable también para indicarnos cuál es el valor de la existencia y qué sentido tiene para nuestra acción y nuestra dicha, porque "sin saber nada, o casi nada, de la naturaleza de las cosas, hemos podido vivir", no podríamos en cambio hacerlo sin saber cómo es bueno vivir".¹⁹ La filosofía nos enseña cuál es el valor de nuestra existencia; la filosofía además de ser teórica es práctica, no sólo tiene su asiento en la inteligencia, también toma en cuenta el sentimiento y la voluntad; la filosofía es la única que puede proporcionar "fundamentos racionales de la conducta"; ella enseña que en el mundo no sólo estamos para conocer, que el hombre, como lo afirmó Eucken, no sólo es "un cantor de las armonías de la creación, sino un actor, un colaborador". El positivismo ya lo había enseñado; su fórmula: "saber para preveer, preveer para actuar", se convirtió en una de las fórmulas indispensables para la existencia; el hombre debe actuar, pero su acción deberá estar destinada para la realización de su naturaleza humana y la naturaleza humana sólo puede realizarse cuando el hombre ha aprendido a poner en juego todo su espíritu y ha comprendido que sobre el egoísmo de su vida biológica y sobre el conocimiento

18 "Problemas Filosóficos", *op. cit.*, p. 245.

19 Véase *Una definición de la Filosofía*, en "Historia y Antología del Pensamiento Filosófico", *op. cit.*, p. 16.

práctico, y al fin egoísta también, de las ciencias, existe otra vida, irreductible al sentido económico de la existencia, que es la existencia como caridad. El día que todos los hombres llegaran a realizar plenamente su naturaleza humana, "la filosofía tal vez sería inútil; pero mientras tanto, parece discreto seguirla practicando".

De esta manera, Caso sintió haber superado definitivamente el positivismo; por momentos, incluso, parecía haberse olvidado de él; nada había que añadir ni decir que no estuviera dicho ya con respecto a las doctrinas positivistas, y Caso se dedicó a su labor constructiva, iniciada desde 1916 con "La Existencia como Economía y como Caridad"²⁰ y continuada con "El Concepto de la Historia Universal", los "Principios de Estética", "La Sociología", etc. En 1933, sin embargo, advirtió la necesidad de renovar sus argumentos. Había tomado contacto con Scheler, con Husserl y Meyerson. Su sentido histórico le hizo comprender que ya no podía continuar sosteniendo en la misma forma, el pragmatismo de un James, el vitalismo de Bergson, o la teoría económica del conocimiento de Mach. Si Bergson había combatido el positivismo, también lo hizo Husserl, y sus argumentos no sólo se diferían sino que cambiaban las perspectivas de la ciencia y la filosofía. Caso trató siempre de estar de acuerdo con la filosofía de su tiempo. En 1913 declaró que la filosofía de su tiempo era antiintelectualista, pragmatista; en 1945, escribió: "en nuestros días la filosofía vuelve a ser ontológica"²¹ y demuestra mejor que nada, "la lozanía y la perennidad del pensamiento aristotélico".²² Si quería volver a situarse en la filosofía de su tiempo, le era necesario hacer reajustes; toda su weltanschauung, si no se derrumba sí sufre grandes cuarteaduras, y Caso se dedicó a subsanarlas, reconstruyéndola en algunos aspectos, afinándola en otros, y aunque conservó en todo lo posible su estructura original, lo encontramos al fin con una concepción más amplia de la filosofía. Ya no sostuvo, como lo hiciera anteriormente, que "la metafísica debe de ser a posteriori y fundarse en las ciencias"; sino que por el contrario son las ciencias las que deben hallar su fundamentación en la filosofía,

20 De esta obra publicó tres ediciones. La primera apareció en 1916, con el título arriba citado. La edición de 1919, corregida y aumentada, apareció con el título de *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*. La tercera edición, publicada en 1943 con nuevas adiciones, conservó el mismo título.

21 *Evocación de Aristóteles*, "Sec. de Educación Pública", 1946, p. 17.

22 *Idem*, p. 20.

la filosofía, declaró con Driesch, "debe ser el regulador de las teorías científicas y no ha de marchar tras todas ellas al modo de sirvienta; porque siendo ciencia de esencias, debe decidir sobre las posibilidades esenciales".²³ La ciencia no puede servir de base a la especulación metafísica, porque resulta imposible fundar sobre las leyes de los fenómenos, que son relativos y contingentes, lo absoluto... y el hombre ha sido siempre un investigador de lo absoluto...²⁴

Las ciencias, como afirmó Meyerson, no pueden construirse aparte de la ontología, porque las ciencias no sólo se elaboran para la acción y la previsión, "la ley no basta, la ciencia trata de explicar los fenómenos; es decir "no sólo entiende, quiere comprender".²⁵ Si el positivismo tiene razón, "la ciencia será solamente un sistema de relaciones sin soportes". "El objeto en sí, resulta para la filosofía positiva inconocible." Meyerson afirmó en cambio que "es inevitable para el hombre pensar ontológicamente". "Hacer metafísica es tan esencial al ser humano 'como la respiración misma'." ²⁶

Es claro que la filosofía tampoco debe apartarse de las ciencias: "una filosofía que se aparta de las ciencias no es en verdad posible para los contemporáneos"; el genio de un Einstein o de un Planck, la física contemporánea en general produce, para los profanos, "el sentimiento de algo mágico", pero ha logrado proporcionar grandes beneficios a la filosofía, como por ejemplo, ha logrado desbaratar muchos puntos de vista antropomórficos. Ahora ya se sabe que el hombre no es la medida de todas las cosas, según la vieja sentencia de Protágoras; la física contemporánea, rompiendo todos los moldes del antropomorfismo, ha descubierto que las dimensiones del cuerpo humano ya no son aplicables a todas las escalas de magnitud. El espacio ya no se concibe de estructura euclídeana, la teoría de la relatividad de Einstein, ha hecho asomar al espíritu merced a las nuevas geometrías, a la región de lo macroscópico, y en la región de lo microscópico, Planck ha situado la teoría de los cuantos. El determinismo filosófico que parecía inapelable hasta ahora,

²³ Meyerson y la Física Moderna, "Fondo de Cultura Económica", 1939, p. 9.

²⁴ "El Universal", 17 de diciembre de 1943.

²⁵ Meyerson y la Física Moderna, p. 39.

²⁶ *Idem*, p. 42.

halla a su paso el principio de indeterminación de Hocenberg y muchos físicos han renunciado ya a la creencia determinista. Los mismos científicos aceptan ahora, siguiendo la línea trazada por Boutroux, que las leyes que antes se creían necesarias sólo tienen ahora un valor estadístico, y los filósofos, con la ayuda de las ciencias, comienzan a renunciar también al fatalismo. La filosofía debe colaborar indudablemente con las ciencias, si no puede fundarse en ellas, tampoco habrá de contradecir sus resultados con las conclusiones científicas; ambas deben marchar juntas para la consecución de la verdad.

Pero en esta colaboración, es la filosofía y no la ciencia, quien proporciona los fundamentos. Las ciencias, sostuvo Caso de acuerdo con Husserl, nunca trasponen los límites de lo empírico, de lo factico, de lo relativo. Es por eso que deben hallar su fundamentación en las ciencias eidéticas y buscar en ellas su validez; de ahí que la fenomenología, puede oponerse con éxito no sólo al positivismo de Augusto Comte, sino al neopositivismo de la Escuela de Viena. Si los neopositivistas consideran que "es necesario establecer una nueva tabla de categorías y rebelarse contra la filosofía que pretenda adueñarse del derecho de constituirse como superior a los resultados de la investigación científica", la fenomenología demuestra que sobre las leyes psicológicas están las leyes lógicas, y sobre los fenómenos, las esencias incorruptibles y eternas.

A pesar de sus anteriores convicciones Caso no pudo menos de aceptar la crítica husserliana al psicologismo y a la teoría económica del conocimiento. Mach y Avernarius ya no podían sostenerse frente a la fenomenología. Esta había enseñado que las esencias no pueden reducirse entre sí e imposibilitaba la función económica del pensamiento. Mach y Mill, declaró Caso, "tratan las cosas psicológicamente", y "el psicologismo de Mach y Mill es un escepticismo".²⁷ Sin embargo, no renunció por completo a Mach. La teoría económica del conocimiento, si no podía sostenerse en el terreno de las ideas, sí cabía en el de los ideales,²⁸ y nadie podría objetar que en la voluntad humana existe siempre el ideal de conocer el mayor número de cosas con el menor número de pensamientos.

²⁷ *Positivism, neopositivism and phenomenology*, Centro de Estudios Filosóficos, 1941, p. 113.

²⁸ "El acto Ideatorio y la Filosofía de Husserl", Ed. Porrúa, 1946. Véase el capítulo titulado: *El valor de la teoría económica del conocimiento*.

Pero la intuición de las esencias, chocaba también con su convicción primitiva. El mundo de las esencias se oponía a la duración real de Bergson, y Caso deseaba adoptar a Husserl, pero sin necesidad de renunciar a Bergson. "Es la vieja oposición, escribió, entre Parménides y Heráclito que reaparece siempre, entre el vitalismo y el idealismo, entre el naturalismo y el platonismo."²⁹ Caso buscó entonces una solución conciliadora. Ambos pensadores, observó, sitúan a la filosofía en una verdad de intuición, ninguno acude a los silogismos; la filosofía puede tomar en cuenta ambas intuiciones porque cada una hace referencia a otro aspecto de la realidad. En tanto que la intuición de Husserl "es sobre todo (no únicamente) la intuición eidética, Bergson busca el medio de elevarse, desde lo dividido y cristalizado en la palabra y el espacio, al tiempo puro, a la duración real. Más allá del fenómeno, busca Bergson esa corriente del yo profundo, elan vital, que forma la esencia de todo".³⁰

Ambas intuiciones son necesarias. Si no poseyésemos la intuición de tipo Bergsoniano, que en última instancia es una intuición estética, es decir, "la forma de intuir lo característico y único, no habría música ni pintura ni poesía".³¹ Este fue el mérito de Bergson. Pero Bergson no conoció otra especie de intuiciones. "Al lado de la intuición de lo individual concreto, la fenomenología idealista o realista, en el propio Husserl como en Max Scheler, reivindica la intuición del objeto universal: la esencia y el valor. De este modo se acerca el pensamiento contemporáneo a la filosofía escolástica que sostuvo al recibir la tradición platónica y aristotélica la aprehensión de las esencias."³²

Apoyado en Husserl, Caso afirmó por tercera y última vez su convicción antipositivista. Desde un principio había sostenido que el positivismo era infiel a su doctrina, que no era un verdadero positivismo puesto que seleccionaba arbitrariamente la experiencia. Ahora sostenía con Husserl el positivismo verdadero; a las limitaciones positivistas advertidas con anterioridad, añadió la intuición de las esencias; ni siquiera tuvo necesidad de cambiar el orden de sus primeras declaraciones, sim-

29 "El acto Ideatorio y La Filosofía de Husserl", *op. cit.*, p. 179.

30 *Idem.*

31 "Positivismo, neopositivismo y fenomenología", *op. cit.*, p. 112.

32 *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, "Sec. de Educación Pública", 1943, p. 82.

plemente reprodujo en gran escala lo escrito en 1909, que quedó en una forma definitiva en el texto que leeremos a continuación y que transcribimos de su Libro *Positivismo, neopositivismo y Fenomenología*: “El positivismo dice: todo conocimiento nace de la experiencia, todo conocimiento es relativo. Su afirmación contiene una parte de la verdad. La filosofía, la ciencia y la religión nacen de la experiencia, del fenómeno de la vida espiritual del hombre en sus relaciones con la vida universal; pero en lo que no está de acuerdo con la realidad el positivismo, es en otorgar sistemáticamente un gran valor a cierta parte de la experiencia, desconociendo, como lo ha demostrado Husserl, la posibilidad de elevarnos del fenómeno a la esencia, el hecho transitorio y contingente al principio absoluto, a la región de las Ideas —que dijo Platón—, al mundo de las Formas implícitas en la propia experiencia. Lo “fáctico” se relaciona con lo “eidético”. Comte niega lo “eidético” y hace la apoteosis de lo “fáctico”. Experiencia, sí, seguramente. De ahí habrá de partirse siempre; pero la experiencia puede ser interpretada con el criterio de la fenomenología, elevándonos de lo contingente a lo necesario, del hecho transitorio a los principios absolutos de la ontología y de las matemáticas... El positivismo quiere “lo positivo”; nosotros también... Nosotros partimos del fenómeno, afirmamos la experiencia, pero... ¡toda la experiencia!, la que nos lleva a la ley y la que nos muestra el objeto universal... De suerte que elegid: “Positivismo Crítico” o “Positivismo de las Esencias”. Siempre quedaremos dentro del positivismo; pero en el primer caso seleccionais arbitrariamente la experiencia, y en el segundo admitís su vasta complejidad, y, al mismo tiempo, podréis encaminaros a una unidad tal, que organice por sí misma el edificio cabal del saber.”³³

ROSA KRAUZE DE KOLTENIUK

33 *Op. cit.*, pp. 33 y 122.